

Contribución al Taller EDI-2013

## **Notas breves sobre la coyuntura económica (En perspectiva 2015)**

**Eduardo Lucita**

*Esta contribución al **Taller EDI 2013** tiene como contexto el nuevo escenario político surgido de las elecciones del 27 de octubre pasado, condicionado por los límites estructurales de la economía argentina. A tres décadas de reinstalarse el régimen de la democracia liberal estos límites, como ya lo hicieran en diversas oportunidades de nuestra historia económica más reciente, vuelven a reaparecer, dejando al desnudo la impotencia, para resolverlos en términos progresivos, de las distintas fracciones políticas pequeño-burguesas que en estos 30 años se asumieran como representantes del conjunto de los intereses del capital.*

Luego de una década de administración kirchnerista la economía nacional muestra desequilibrios macroeconómicos de importancia, que no implican una coyuntura necesariamente explosiva pero sí crítica y de compleja resolución.

Esta situación ha sido tal vez uno de los factores determinantes del nuevo escenario político surgido de las recientes elecciones legislativas: pérdida relativa del peso electoral del kirchnerismo, surgimiento de una derecha empresarial sustentada en el peronismo disidente, de una centro-derecha liberal republicana, cuyo eje es la reorganización del partido radical, el surgimiento de una izquierda radical que por primera vez alcanza una dimensión nacional que le otorga identidad como tal.

No obstante la gobernabilidad institucional estaría garantizada: el oficialismo sigue siendo primera minoría, mantiene el control de las cámaras parlamentarias y ya ha obtenido la aprobación de las leyes necesarias para administrar el 2014 (emergencia económica y presupuesto). Solo un cambio sustancial en la economía mundial o un eventual cimbronazo en la lucha de clases puede alterar este escenario.

### **1**

Lo diez años de administración kirchnerista pueden particionarse en tres períodos relativamente asincrónicos. El primero (2003-2007) que en EDI hemos caracterizado como de crecimiento rápido, con baja inflación y sin mayores conflictos, lo que conjugado con el logro de derechos y reformas democráticas permitió superar una baja adhesión social inicial y lograr la continuidad en el gobierno para un nuevo período con el triunfo electoral de CFK. Un segundo período (2008-2011) en que continúa el crecimiento, comienza el alza de precios y emergen una serie de obstáculos que el kirchnerismo logra remover con iniciativa, audacia política y ampliación de derechos (retenciones, AFJP, matrimonio igualitario, ley de medios) lo que le permitió remontar la crisis de la Resol. 125 y la derrota electoral del

2009, logrando un segundo mandato con el 54 % de los votos emitidos. Por último el tercero (2012 en adelante) en que reaparecen los límites estructurales de la economía nacional (restricción externa, inflación, fuga de capitales, déficit fiscal, problemas de infraestructura) y agudización del conflicto social.

## 2

Conviene recordar que el ciclo expansivo que inició a mediados del 2002 fue resultante del no pago de la parte privada de la deuda (en rigor suspensión de pagos que duró 38 meses y en ese lapso el Estado salió de su asfixia financiera) y la macrodevaluación (que permitió los superávit gemelos –fiscal y comercial).

Como lo he señalado en diversas oportunidades estas dos medidas permitieron la recomposición de la tasa de ganancia de los capitalistas, lo que el capital le encomendó a la nueva administración fue que esa tasa pudiera realizarse. El kirchnerismo en el gobierno fue por demás eficiente en lograrlo (estímulos al consumo, mayor demanda agregada y recuperación del mercado interno).

La economía global que estaba en recesión en los años 2000-2002 comienza a recuperarse a mediados del 2003, de la mano del consumo doméstico de los EEUU (que por ese entonces explicaba el 60% del crecimiento de la economía mundial). Quiere decir que el ciclo local se adelantó al mundial y por lo tanto cuando este se activó la economía nacional estaba en mejores condiciones para aprovecharlo, sin embargo conviene registrar que la fuerte alza de las materias primas se registra recién a partir de 2007. Así el inicio del ciclo expansivo no fue solo producto del viento de cola sino también de políticas estatales activas.

## 3

Los desequilibrios y desajustes que muestra la economía local luego de diez años de crecimiento, con la excepción del 2009 (fuerte impacto de la crisis mundial en la que sin embargo el gobierno logró preservar el empleo), no son circunstanciales o producto de “mala praxis” (aunque pueden encontrarse variadas inconsistencias en la política oficial) sino resultantes de la emergencia de límites estructurales históricos que muestra nuestro país.

Estos límites no son novedosos, se han manifestado una y otra vez desde la segunda mitad del siglo pasado (1952-1955, 1963-1964, 1975-1976, 1989 y 2001). Estas crisis estallaron casi siempre por la caída de las reservas producto de los déficit del sector externo (inelasticidad del sector agropecuario) y debilidad del sector industrial (incapacidad de proveerse las divisas necesarias para su desenvolvimiento).

Sin embargo hay cambios respecto de otras coyunturas de crisis. Por un lado la frontera agropecuaria se ha expandido y el agro ha logrado fuertes incrementos de productividad y responde bien a los cambios en la demanda internacional, mientras que el sector industrial, si bien ha consolidado un polo exportador (automotriz, maquinarias y componentes agrícolas, químicos...) ha agudizado su dependencia (ahora importa no solo maquinaria y equipos sino también partes e insumos intermedios). Sin embargo en esta coyuntura el regreso de la restricción externa se presenta cuando hay superávit comercial importante (+\_

9.000 millones de dólares) aún luego de absorber un inédito déficit del sector energético. Pero como en 1989 y 2001, y como lo será también a futuro, pesan los pagos de los servicios de la deuda, a lo que hay que adicionar una también inédita pérdida de divisas por turismo y compras suntuarias. No obstante la enorme liquidez internacional y lo bajo de las tasas, no ingresan dólares al país, por lo tanto, como otras veces, caída de las reservas. No es tanto el monto actual de las reservas lo que preocupa, que aún es importante, (mas de 30.000 millones de dólares) sino el ritmo persistente de su caída.

A la restricción externa hay que agregarle un proceso inflacionario de origen multicausal (concentración monopólica, insuficiencia de oferta, emisión, inflación importada...), que no está desbordado pero que lleva un quinquenio de alza de precios constante y acumulativa que vulnera la competitividad por atraso del tipo de cambio. Por otra parte el regreso del déficit fiscal primario, que si se agrega el pago de intereses de la deuda y no se computan los aportes de ANSES y BCRA orilla lo 4.5 puntos del PBI. (Téngase en cuenta que los subsidios alcanzan a 5 puntos porcentuales, por lo tanto es probable que alrededor del 90% de la emisión monetaria se origine en el pago de subsidios); (no hay posibilidades aún de mensurar el impacto de los aumentos salariales a las policías de provincias, tampoco que repercusión pueden tener estos sobre los salarios de docentes y estatales, pero indudablemente presionaran sobre las finanzas nacionales).

#### 4

No obstante estos desequilibrios la crisis no se produce. Los bancos están saneados y sólidos, la deuda estrictamente externa es solo del 12% del PBI, mientras que el nivel de endeudamiento del sector privado es bajo. Esta es también la razón por la cual la crisis internacional no se ha manifestado con fuerza en el país. Es que al menos hasta ahora la vía financiera de contagio está cancelada.

Esto no implica que Argentina esté blindada frente a la crisis mundial. Es la vía comercial a la que hay que prestarle atención. Por el lado de la exportación de granos y oleaginosas la demanda se mantiene estable, mientras que los precios, a pesar de que cayeron en los últimos dos años, siguen en niveles rentables. Los problemas vienen por el lado de las exportaciones industriales, especialmente a Brasil, cuya economía no despega y por el contrario las últimas informaciones disponibles indican una retracción para el tercer trimestre y posiblemente un fin de año recesivo. Esto es particularmente importante para el empleo en la industria automotriz (86% de sus exportaciones van a Brasil) que ya ha comenzado con despidos y suspensiones en serie en las plantas cordobesas.

Pero hay también tendencias de largo plazo de la economía mundial que inciden en nuestro país y en toda la región. La emergencia de China y el Sudeste asiático y también la India presionan con su demanda sobre los mercados de materias primas y productos energéticos empujando hacia la primarización y a un modelo de acumulación sustentado en el productivismo y el consumismo. No obstante debe señalarse que Argentina es el país menos primarizado de la región.

Como en esta década de bonanza económica no se logró poner en marcha –por incapacidad o impotencia frente a los condicionantes de la globalización- proyectos de industrialización

de largo aliento las burguesías locales, también la nuestra, se abrazan a los recursos naturales como forma de mantener la actividad económica y el ingreso de divisas a costa de una integración cada vez más subordinada al mercado mundial.

## 5

Frente a la falta de reformas profundas, que cambien de raíz el régimen de acumulación y reproducción de capitales, los límites estructurales de nuestro capitalismo dependiente, caracterizado por un desarrollo insuficiente y deformado de las fuerzas productivas, vuelven una y otra vez.

Prisionero de los desequilibrios de la economía, de los condicionamientos imperialistas (Juez Griessa, Fondos Buitres, OMC, CIADI, FMI, Club de París...) y de los resultados electorales de las PASO primero y del 27-O después, el gobierno ha dado un giro de concesiones.

Por un lado ajuste no ortodoxo y gradual -mini devaluaciones diarias, mayores controles cambiarios, reducción de subsidios y menor emisión monetaria, nuevos acuerdos de precios. Por el otro el regreso a los mercados – desbloqueo de créditos del BM, swaps con China y Brasil, negociaciones con el BID, la CAF, Rusia y China por líneas de crédito. Esta sería la estrategia para atenuar los desequilibrios, frenar y eventualmente recomponer reservas internacionales y lograr financiamiento para obras de infraestructura.

Para el gobierno no se trataría de un problema de solvencia económica (el monto de reservas sería suficiente) pero sí de liquidez (baja liquidación e ingreso de dólares) por lo tanto apuesta a crear las condiciones para garantizar un flujo de divisas (acuerdos con cerealeras, fondos de inversión, liquidación de exportaciones, inversiones extranjeras directas). Pero en una estrategia de minidevaluaciones lo normal es que los vendedores retengan sus ventas lo más posible y que por el contrario los compradores adelanten sus importaciones y sus pagos. Así todo dependerá de la rapidez con que se logre el ingreso de fondos frescos, de ahí la premura por lograr el adelanto de las cerealeras a cambio de letras y el ingreso de dólares de Chevron.

Adicionalmente el acuerdo con Repsol abriría las puertas a una larga lista de petroleras interesadas en la explotación no convencional de Vaca Muerta, que también aportaría al sostenimiento de las reservas.

Conviene señalar que todas las fracciones del capital y sus representaciones políticas coinciden en resolver el problema energético por medio de la explotación de petróleo y gas shale, si importarles demasiado los problemas ambientales y de contaminación de aguas, los derechos de los pueblos originarios y dejando de lado la opción de energías alternativas.

## 6

El giro del gobierno, dejando atrás una retórica discursiva de confrontación, está orientado a su reinserción en el sistema financiero internacional. Los acuerdos alcanzados le pueden dar un respiro pero tienen su contrapartida. Se ha convalidado el arbitraje del CIADI - conviene recordar que Argentina tiene allí unas 50 demandas por miles de millones de dólares; los avances con el FMI por el nuevo IPC se completarán con revisión anual de la

economía, según el artículo 4to de su Carta Orgánica. Los acuerdos con el CIADI, Repsol y el Club de París, eventualmente también con los fondos buitres, implican nueva emisión de deuda. Mientras que se ha aceptado volver al endeudamiento para financiar obra pública. Por lo demás si el ajuste de los desequilibrios no da el resultado esperado está abierta la posibilidad de mayor endeudamiento para financiar déficit público, como quiere la oposición derechista.

A priori todo indicaría que el 2014 será un año de transición preparatorio de una expansión en el 2015 desplazando los desequilibrios y desajustes para más adelante. Un año de bajo crecimiento, o de retracción, de la economía, donde el impulso al consumo no estará dado por un mayor poder adquisitivo de los trabajadores y sectores populares sino por la inversión pública. Más que avanzar el gobierno buscaría no retroceder en la situación social (los salarios reales se mantendrían estancados, o incluso podrían perder un par de puntos, mientras se trataría de sostener el actual nivel del distribucionismo asistencialista) bajo el enunciado del ministro de economía “No afectaremos los intereses de los empresarios ni de los trabajadores”. Objetivo de conciliación de clases perseguido desde los años '50 del siglo pasado y nunca logrado.

Las disyuntivas pos-electorales transitan por el ajuste ortodoxo y la transferencia de ingresos a los sectores más concentrados exigido por los gurues de la citi y la oposición derechista o el ajuste gradual y las concesiones para estimular la IED y el flujo de fondos que promueve el gobierno. Así las representaciones políticas de las distintas fracciones del capital han desestimado cualquier salida alternativa.

## 7

El escenario político pos-electoral y las opciones económicas en juego dejan un amplio campo de acción para la izquierda y sus propuestas. Más allá de las diferencias existentes entre los distintos agrupamientos de la izquierda, partidaria y sociopolítica, la importancia relativa que se le pueda dar a una u otra propuestas y las formas de implementarlas, no es equivocado pensar que hay una plataforma común.

Solo a título de ejemplo. Partir de las reivindicaciones elementales, entre otras: defensa del empleo, el salario y los ingresos populares; el control de precios de las formadoras sobre la base de costos y delimitación de tasas de ganancias.

Poner en cuestión los grandes problemas nacionales, como: salud y la educación públicas; suspensión de pagos e investigación de la deuda; nacionalización del comercio exterior; una nueva política tributaria que comience por la revisión de exenciones y subsidios; la intervención del Estado en la banca; un plan nacional de transportes con eje en la estatización integral del modo ferroviario con participación social; un plan energético sustentado en la nacionalización total de los recursos y una matriz energética que contemple la mayor participación de las energías alternativas.

La enumeración puede continuar pero no es necesaria a los efectos de lo que aquí se quiere destacar. Y es que el problema no esta en la colección de demandas que podamos hacer o en el orden de prioridad que les asignemos sino en como intervenir. En como lograr

internalizar estas propuestas en los sujetos protagónicos que protagonizan la lucha de clases día tras día. Como ubicar estas propuestas, u otras en la misma dirección, en una perspectiva anticapitalista. Como explicar que la principal traba para resolver los límites estructurales del capitalismo local no es otro que el propio sistema del capital.

No se trata de un tipo de intervención ultimatista, de un izquierdismo en abstracto o si se quiere simplemente maximalista. Por el contrario se trata de reformas radicales, en cierta forma transicionales, pero que como no esta en juego el doble poder, sino un cambio en la relación de fuerzas sociales, prefiero llamarlas reformas no reformistas. Esto es reformas que para sostenerse en el tiempo requieren de nuevas reformas, en una dinámica que de ser sostenida por la actividad creciente de sectores obreros y populares y de tener continuidad en el tiempo terminaría impugnando el orden establecido.

Buenos Aires, diciembre 12 del 2013